

Pbro. Leonardo Mazzucchi

# Y LA BARCA CRUZÓ EL LAGO...

Primer desarrollo histórico de la Obra Don Guanella

## 2

La Congregación de las Hijas  
de Santa María de la Providencia

**Traducción del original italiano – P. Adelmo Catozzi**

**Buenos Aires, 1982**

### 1. *La Congregación de las Hijas de Santa María de la Providencia*

En otra parte se ha hablado del origen de la Congregación de las Hermanas a la cual Don Guanella dio forma y estabilidad, junto con el nombre de *Hijas de Santa María de la Providencia*.

### 2. *La intención del Pbro. Carlos Coppini.*

El Cura Párroco de Pianello Lario, Pbro. Carlos Coppini, había dedicado su celo pastoral a la tarea menos difícil y contrastada de educar espiritualmente a la juventud femenina del pueblo; y sus trabajos habían obtenido algún fruto. Fue así como las mejores jóvenes se asociaron, en 1871, en una Pía Unión de Hijas de María Inmaculada, bajo la protección de Santa Úrsula y Santa Angela Merici, constituyendo un oportuno hogar de piedad y de fervor para todo el pueblo. La joven presidenta, Marcelina Bosatta, y algunas socias más, con el uso frecuente de la Eucaristía, bajo el influjo de la ardiente palabra del párroco, sintieron en sí el germen de aspiraciones más elevadas, que maduraron en vocación religiosa.

Permitirles el alejamiento de sus casas, para refugiarse en algún monasterio, hubiera sido muy imprudente, porque soliviantaría a toda la población imbuida de laicismo, desatando una lucha abierta contra la Iglesia e impidiendo el bien que pretendían. Afloró entonces la idea de formar una comunidad religiosa en el mismo pueblo, con la finalidad de ocuparse de las ancianas y huérfanas necesitadas.

La Obra empezó humildísimamente el 18 de octubre de 1872 con dos religiosas. Marcelina Bosatta y Sor Magdalena Minatta. El Pbro. Coppini obtuvo dos Terciarias de Mons. Rosaz de Susa, que acompañaron por un año a las dos Hermanas; y así adquirieron más práctica y espíritu religioso. El Hospicio prosperó al punto de llenarse pronto con unas veinte personas.

### 3. *28 de junio de 1878.*

Cuatro muchachas el 28 de junio de 1878 hicieron su profesión religiosa, cambiando, junto con el nombre, el hábito que consistía en un vestido color café, con esclavina y cofia negra; y por la Pía Unión, de la cual se habían originado, fueron llamadas *Ursulinas*.

Cuando en 1881 falleció el párroco Coppini, la institución parecía próxima a su extinción; pero acudió la Providencia en la persona de Don Guanella, que la vigorizó y enlazó con su propia Obra de Caridad. Ya el Coppini, en su lecho de muerte, consolaba a sus pocas y afligidas Hermanitas con estas proféticas palabras: —Después de *mi* llegará otro que hará mucho más que yo—.

### 4. *La Obra de Don Guanella.*

Don Guanella sostuvo la tambaleante Congregación, si así podía llamarse, primero alimentándola con la palabra de Dios en eficaces conferencias (que luego recogió en un librito: *El Fundamento*), y después, abierto el camino y cerciorado de la voluntad divina, haciéndose su guía, superior, fundador: brindándole reglamentos, espíritu, desarrollo y un porvenir bien programado de trabajo.

## 5. *Sucesos.*

En las *Normas para un Reglamento interno* de 1894 dividía las Religiosas en tres familias: 1) Del Sagrado Corazón, que comprendía jóvenes, por la edad, pero maduras por sabiduría, destinadas a ocupar oficios de dirección y a infundir fervor de caridad en las demás; su hábito era un vestido negro con esclavina, un crucifijo colgando del cuello, y cofia. 2) La familia de la Inmaculada, para aquellas menos numerosas que desempeñaban en la casa tareas secundarias de trabajo material; su distintivo no llevaba cofia. 3) La de la Sagrada Familia o de San José, constituida por buenas mujeres maduras, incluso viudas, de probada virtud, que podrían ejercer su caridad también en los departamentos de hombres; su distintivo: hábito negro con crucifijo al cuello.

A los tres votos que renovaban cada año, agregó un cuarto o, mejor dicho, un propósito: el de asistir a los contagiosos, con el permiso prudente del superior inmediato, y tras consultar al Obispo. Expresaba en esta forma el espíritu que debía animar la Obra. "La pequeña Casa se dedica sustancialmente a los comunes y humildes servicios en favor de los más pobres". En el manuscrito, en que esbozaba esas Normas, Don Guanella denominaba a sus religiosas "Crocine" (esto es: pequeñas cruzadas o portaestandartes de la Cruz) o Celadoras del Sagrado Corazón; luego, en otra copia, que había sometido al examen del amigo P. Pedro Uboldi, con carta fechada el 9 - 11 - 1893, y presentaba al Sr. Obispo, las llamaba "Hijas o Apóstolas del Sagrado Corazón". Llamadas también "Hijas de la Providencia", quedó su nombre definitivo: "Hijas de Santa María de la Providencia" en el Estatuto de 1897, en donde se aclara su finalidad: "Ejercer las obras de caridad, en particular: asilar las huérfanas para su educación; las subnormales, las ancianas, la enfermas crónicas para su atención". Distinguía el orden de las tres familias: del Sagrado Corazón, con hábito, esclavina y cofia negra, y el Crucifijo al cuello; de la Inmaculada, con redcilla negra en lugar de la cofia; de la Sagrada Familia, con hábito negro-gris, cuello azul y medalla de la Sagrada Familia sobre el pecho.

## 6. *La aprobación temporánea y la definitiva.*

La forma estable fue fijada en las Constituciones de 1907, que fueron aprobadas por siete años "ad experimentum" por la Santa Sede el 6 - 9 - 1908, con decreto fechado el 27 del mismo mes. La aprobación definitiva no pudo ser saludada por Don Guanella sobre la tierra, mas la preparó y favoreció desde el cielo, habiéndose mientras tanto acrecentado el número de Hermanas a seiscientas. Emitió el decreto la Sagrada Congregación Romana el 19 de mayo de 1917, siendo al día siguiente confirmado por el Sumo Pontífice. Esto fue el sello que consagró solemnemente los intentos, los deseos, los trabajos del Fundador; y que proporcionó un consuelo inmenso a las heroicas Hermanas, que desde hacía años trabajaban con celo y sacrificio en el campo de la caridad, cosechando riquísimos y abundantes frutos.

Hay toda una lista de santas Hermanitas, cuya vida pudo resumirse en edificantes biografías: primera entre ellas, Sor Clara Bosatta.

Don Guanella había iniciado sus largos y trabajosos trámites en 1900, pidiendo a Roma la aprobación del Instituto: obtuvo expresiones de alabanza y la invitación a precisar mejor sus Reglas. En el pedido de 1907, escribió: "Él sacerdote Luis Guanella, inspirándose en el Cottolengo y en Don Bosco, juntó una familia femenina que luego se constituyó en Instituto, el de la Hijas de Santa María de la Providencia".

Tras la sugerencia de que las Reglas se conformaran a las normas dictadas por el Cardenal Gotti, especificando mejor la finalidad de cada familia y procurando la separación total de las Instituciones, masculinas y femeninas, el sacerdote Guanella difirió presentar otros pedidos, atendiendo a lo sugerido, y en vista de que podría, extenderse a nuestro país la persecución existente en el país hermano (Francia). Pero, aconsejado por el mismo Santo Padre, el año 1906 se renovó el pedido, y se precisó mejor el año siguiente...

Como ya sé dijo, la aprobación por siete años se obtuvo en 1908, y la definitiva en 1917.

"La aprobación pontificia es el primer anillo de una larga cadena de gracias y misericordia, que sólo se interrumpe al venir menos nuestra espiritual correspondencia; es como una fuente de agua fresquísima que nos acompaña a lo largo de la vida consolándonos con sus bendiciones; es la seguridad infalible de que en nuestras Reglas poseemos el tesoro buscado de nuestra santificación; es la invitación oficial a que las observemos con la mayor exactitud, porque son la guía sabia y el instrumento insustituible de santidad que un día nos juzgará; es un honor y un beneficio concedidos por la Iglesia, la cual hace suyos nuestros triunfos e intereses, abriéndonos sus campos de acción, engalanándose cual Esposa de Cristo de nuevas joyas, asumiendo nuestra defensa contra los enemigos externos e internos, comunicándonos sus defensas espirituales..."

Escribía en un opúsculo de preciosos avisos, dirigidos en 1913 al Consejo Superior de la Congregación: "Estoy visitando con frecuencia las Casas y las personas... ¡Que no se infiltre bajo pretexto de virtud la maligna tentación de las comodidades de la vida! Aludo en particular al gusto y primor en las habitaciones propias y en las costumbres de la Casa. Hasta cuando se mantengan pobres, tendrán el fervor de Belén y Nazaret, de la gruta del Getsemaní, del Calvario y Santo Sepulcro; pero hay que copiar fielmente esos modelos, no valdrían tanto si se los cubriera con planchas de oro o con joyas; peor aun si se quisiera transformar su construcción con el propósito de embellecerlos. Los más alegres y prósperos días de la Congregación, si os fijáis, fueron los del inicio: cuando se comía polenta, la luz era a querosene, las construcciones se asemejaban más a casonas y había que cambiarlas a menudo. Hay que tener cuidado, para que no os sorprenda la decadencia del fervor de espíritu y de la práctica santa".

Y se puede repetir su gravísima admonición: "Nunca os faltará la ayuda visible de la Providencia, siempre que no os apartéis del fin de la Institución". Este fin y humilde espíritu de pobreza y sacrificio Don Guanella lo condensaba en un epíteto familiar con que en broma regalaba a los suyos: "Martorel, Martorella" (es decir: pequeñas mártires de dolor y caridad).

## *7. Nombre, hábito, votos, fin.*

Escribía en el Reglamento: "Todos tratan de unirse en grupos de negocios, estudios... pretenden ser respetados y progresar. Si hay sociedades de trabajo, de defensa, de entretenimientos ¿porqué no podría haber una sociedad de gente que, como vosotras, estrechan filas contra el mal, animándose al bien? Y si el mundo grita en contra de las congregaciones religiosas, gritad vosotras más fuerte el júbilo de pertenecer a ella y el pleno derecho que os asiste. Sí hay quien no duda en asociarse para fines que, a veces, son malos e impíos, gloriaos vosotras de vuestra Congregación que os une con lazo amoroso a la Virgen, bajo la tierna mirada de Jesús, con el único fin de vuestra santificación, socorriendo almas y cuerpos en la miseria".

Las Constituciones, ligeramente modificadas en pocos particulares de forma y aprobadas en 1917, explican el título de la Congregación: "Hijas, que todo lo piden y esperan, por intercesión de la Virgen, de la Providencia de Dios, que a todo provee"; y su finalidad primordial que es "la santificación propia por medio de los tres votos simples de pobreza, castidad y obediencia, y la observancia de las Constituciones".

El fin secundario: "Enriquecidas de la caridad de Cristo, podrán luego las Hijas enriquecer a otros, brindándose a las obras de misericordia, que es el otro fin más importante de la Congregación". Y explica: "Las Hijas de Santa María de la Providencia se proponen, en segundo lugar, prestar ayuda espiritual y corporal a los predilectos de la Providencia, los pobres más desamparados y necesitados, en los cuales la adorable imagen del Salvador es más vivamente impresa. Propósito de la Congregación es, por lo tanto, asilar a niñas huérfanas o abandonadas, para educarlas al trabajo y a la virtud, asilar, en secciones a parte, a mujeres adultas, escasas en sus facultades mentales o impedidas físicamente, pero capaces de algún trabajito; asilar a ancianas, cargadas de años o enfermas crónicas. Quedan excluidos los varones, con excepción de los jardines de infantes".

## *8. Dos categorías de Hermanas y una tercera familia.*

Las Hermanas son de dos categorías: Directoras y Auxiliares, las primeras desempeñan los oficios más importantes, las otras los más comunes y los trabajos manuales, todas unidas por los mismos votos y sujetas a las mismas Constituciones.

A este punto en el Reglamento Don Guanella introduce de nuevo una tercera clase de almas: "Siento el deber de dirigir una palabra a aquellas buenas personas que, o por avanzada edad, o por achaques de salud o por otra circunstancia o imperfección no pueden ingresar en el número de las Vírgenes del Señor en su Casa. ¡Qué se consuelen! Aunque no tomen el hábito ni profesen, pueden lo mismo pertenecer a la Casa de la Divina Providencia, si reciben su espíritu y se prestan a cumplir las tareas que se les asigne con amor de hijas, hermanas y dependientes. Dios, que escudriña los corazones, apreciará su sacrificio y dará la correspondiente merced. En este caso se verifica el refrán. No es el hábito que hace al monje. Y vosotras, Hijas de Santa María, ¡amadlas como buenas hermanas y ayudadlas a servir al Señor! Sed su guía amable, y ellas, como bastón, os sostendrán en las dificultades de vuestro ministerio. ¡Cuántas veces será oportuno tratar con el mundo exterior mediante una religiosa que no se distingue por su toca! Múltiples son los caminos que elige Dios; son necios aquellos que desprecian a los

pequeños, los cuales, a menudo, sirven para iniciar y desarrollar y dar empuje a Obras colosales".

Se determina así la forma del hábito: "usan un sencillo vestido de lana negra con esclavina, un cuello blanco apenas visible, y cofia negra con calzado igualmente negro; llevan colgando del cuello un crucifijo de metal blanco con reliquias. Las auxiliares visten en todo como las Directoras, menos la cofia, que sustituyen con una redecilla negra. En la iglesia, y de viaje, llevan sobre la cabeza un velo tupido, y en caso de necesidad, para resguardarse del frío, un chal sobre toda la persona.

Las postulantes llevan un pequeño chal negro; las novicias visten como las profesas, menos el crucifijo que es sustituido por una medalla de la Virgen, de tamaño mediano".

Colíjase del siguiente discurso del santo Fundador el espíritu que debe animar a los miembros de la generosa Congregación.

### *9. Amor a la pobreza.*

"No os parezca indiscreción o soberbia, oh Hijas de Santa María de la Providencia, aspirar a Obras gloriosas de culto y caridad; más bien acordaos de robustecer vuestras atrevidas aspiraciones con la oración constante y con vuestro diligente servicio a las niñas, a las ancianas y a las subnormales. Rogad de corazón a vuestro celestial Esposo que dilate las carpas de vuestra Obra providencial, en consonancia con las necesidades actuales y no temáis: el Señor os escuchará, siempre que desconfiéis de vosotras y confiéis enteramente en El.

El santo voto de pobreza, amorosamente practicado, os pondrá en esa disposición de espíritu y de cuerpo, que os hará aceptas a Dios y dignas del don recibido de la vocación. Para mantener el precioso tesoro de la pobreza, hay que apreciarla mucho, no sólo en teoría, sino principalmente en la práctica, aceptando con resignación, más aún con alegría, los inconvenientes e incomodidades, en especial cuando se fundan nuevas Casas. Preguntadlo a las Hermanas que os precedieron, y todas os dirán que cada Casa ha surgido de la pobreza más absoluta, y con ella se ha desarrollado."

### *10. Fe en la Providencia.*

"¿Os aterra el miedo de no tener éxito? Dejaos caer en los brazos de la Providencia, de la cual traéis el nombre y la fuerza, y permaneced seguras del triunfo. Todo debéis esperarlo de Dios, nada del hombre. El hombre, es cierto, puede hacer algo, pero sólo cuando de deja manejar como instrumento del Señor; por lo tanto ¡arriba los corazones! Buscad de agradar únicamente a Dios".

### *11. Santificarse para santificar.*

Y una linda página para animar a la santidad.

"Dichosas de vosotras, Hijas de Santa María, a quienes no embarga otro cuidado que el de la gloria de Dios y de la salvación del alma propia y del prójimo. Todo lo demás, tenéis razón en afirmarlo, no tiene ni puede tener valor ninguno, para el que ama a Dios. Para alcanzar la alta meta, tratad de santificaros vosotras mismas. ¿Cómo podríais santificar a otros descuidándoos vosotras? Si imitaréis a Cristo con toda diligencia, brotará entonces de vuestro ser una virtud, la del buen ejemplo, que vivificará a cuantos dependen de vosotras y comparten con vosotras vida y vocación.

El Apóstol San Pablo habla con reverencia de las vírgenes, a las cuales llama: templos de Dios, Santuario del Espíritu Santo, tabernáculos del Altísimo. Para ser dignas de tales títulos, procurad mantener viva en el corazón la llama divina de la caridad; a tal fin son medios poderosos la meditación bien hecha, la santa Comunión (que no se debe dejar por fútiles motivos), un exquisito amor a los más infelices y a los enfermos que más repugnan".

### *12. Ángeles sobre la tierra.*

"La característica infalible de una verdadera Hija de Santa María debe ser la intención constantemente recta en la presencia de Dios, las ininterrumpidas jaculatorias, la costumbre de elevar, de vez en cuando, mente y corazón a las cosas santas, siguiendo el precepto del Señor: -Orad, orad siempre sin cansaros -.

Los Ángeles del cielo viven en continua correspondencia de amor con Dios, y vosotras esforzaos en imitarlos, como ángeles sobre la tierra, con los deseos y las obras de vuestra altísima misión, dando gloria a Dios y edificación al prójimo.

Y hay mucho más. El Señor quiere hablaros, oh almas privilegiadas, en la intimidad y, para eso, os invita a fijar la mirada en el Corazón del Esposo de las almas castas, os invita a su mesa donde da el hambre de aquel Pan que nunca cansa, sino que satisface, da vigor y diviniza; por eso os repite: — ¡Venid a Mí! —".

### *13. Sobre el monte Tabor y el de las Bienaventuranzas.*

"Cuando vuestro director visitó Tierra Santa, subió al Tabor y, contemplando el monte de las Bienaventuranzas, pensó con ternura paternal a la Hijas de Santa María de la Providencia. El las veía extasiadas y recogidas escuchando la voz del Maestro que proclamaba: — ¡Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos! ¡Bienaventurados los limpios de corazón, porque verán a Dios! ¡Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia! ¡Bienaventurados los que aman hacer siempre la voluntad de Dios que consiste en que todos se santifiquen! - Y cuando caminaba por esos senderos se sentía dulcemente unido a Dios y pensaba, conmovido, en vosotras, agradeciéndole por haberos llamado a escuchar su divino sermón; y suplicaba con muchas instancias que os diera la fuerza de seguirlo...".

### *14. En bien de las almas.*

Pero pone en seguida el deber de cuidar del prójimo:

"Hijos todos de Dios y hermanos de Jesús, redimidos por su Sangre divina, debemos vivir en modo de no contristar al Padre celestial y colaborar con todas nuestras fuerzas con nuestro Hermano divino en la Redención. Este amor nos explica la generosa llamada de tantas almas que se inmolan ofreciendo su floreciente juventud para la prosperidad de la Congregación y para atraer nuevas y valientes obreras. Estas religiosas se regocijan en sumo grado cuando llegan nuevas reclutas o se funda una nueva Casa".

#### *15. Los milagros de la caridad.*

"Jesús, caridad por esencia, vino a traer este fuego y abre el horno encendido de su Corazón para que en todos prenda la llama del amor. Vosotras, Hijas de Santa María, debéis imitar a vuestro celestial Esposo, ardiendo en deseos de beneficiar al prójimo necesitado tanto en el espíritu como en el cuerpo. Muchísimas veces se concede a la humilde Hermana, que ora en silencio junto a la cama del sacrílego blasfemador, lo que se niega al celo sacerdotal.

Muy frecuentemente la fervorosa Hermana une la mortificación al rezo, y hace rezar a cohermanas y asiladas. Inagotables son los milagros de la caridad, porque la caridad, hijas de Dios, viene de Dios, mejor dicho es Dios mismo.

Hay que estar dispuestos a darlo todo, la vida misma, para salvar almas que han costado la sangre de un Dios, para convertir a pecadores empedernidos en fieles adoradores del Creador".

#### *16. El sacrificio para dar vida a las Obras.*

"Para alcanzar estas victorias, no le es suficiente a la Hija de Santa María rezar y sacrificarse en secreto: ha de asistir, en todas sus necesidades, a los que sufren, aun a los contagiosos, feliz si pudiera aspirar a la palma del martirio. ¡Dichosas de vosotras cuando, en hospitales o enfermerías, entre llagas y malos olores, ofrecéis a Dios vuestra juventud, como grato perfume de incienso, contentas de servir con todo vuestro ser a los dolientes! Si el ambiente malsano llegara a marchitar el ya frágil tallo de vuestra vida, dad gracias a Dios que así os hace más ágiles para volar al abrazo del celestial Esposo, elegido entre mil.

En la Casa de la Divina Providencia ha ido madurando la convicción de que, para consolidar toda nueva fundación, es oportuno el sacrificio voluntario de una o más de sus queridas Hijas, que, cual piedras adamantinas, tienen sobre sí mismas el mayor peso y lo que es más difícil. ¡Bienaventuradas aquellas a quienes Dios elige para ser piedras vivas de un Hospicio, donde otras almas puras se dedicarán generosamente a cuidar del huérfano, del desamparado y de las viudas! A las que correspondan a la invitación divina, haciéndose hermanas, amigas, madres de los pobres y mendigos, Dios promete a sí mismo en premio, preparándoles el Paraíso. Dichosas aquellas Hermanas que penetran en la sustancia de las promesas hechas por el Señor a quien se sacrifica por amor suyo, y guardan en lo íntimo del corazón su inefable sentido.



Y no basta que vuestro celo se difunda dentro de las murallas protectoras donde os habéis refugiado escapando de los peligros del mundo; es necesario que también fuera, donde más ruge la batalla espiritual, os esponzáis para socorrer y ayudar: si estáis dispuestas a su llamado, Dios os amparará.

La misericordia del Señor suscita las Obras e inspira vocaciones, para iluminar, como faros nocturnos, la noche tormentosa en la cual peligran tantos hermanos nuestros. Hasta que los sacerdotes ofrezcan el Sacrificio al Dios tres veces Santo, y las vírgenes se inmolen en favor del prójimo, no se extinguirá la fe, porque el Cordero inmaculado avala con el valor infinito de su Sangre las obras buenas de sus esposas. ¡Adelante, animosas y llenas de fe, víctimas generosas! ¡Adelante! Jesús os acompaña. ¿Qué os importa de la juventud, del ingenio, de la gracia...y de cualquier otra prenda, cuando una sola cosa es útil: santificarse, santificando?"

### *17. La finalidad de la Congregación.*

"Siendo esta la meta de la Congregación, a la cual alborosamente habéis entregado nombre y vida, obrad en coherencia: emplead todas vuestras facultades en santificaros, haciéndoos dignas de santificar a aquellos que sean confiados a vuestra caridad y así daréis alabanza a Dios y ensancharéis su Reino. El medio más eficaz para santificarse es la práctica de los votos religiosos".

### *18. Pobreza y Providencia.*

Así ensalza la pobreza: "El mundo afirma que sin dinero es como si estuviera muerto. Lo contrario afirma el Señor: -Al que diere todo por mí yo me daré a mí mismo; a quien me dará su corazón yo daré el mío; a quien habrá dejado todo para abandonarse a mi Providencia infaltable no le dejaré faltar lo necesario para la vida. Pensad en mí, almas despegadas del mundo y sus vanidades y yo pensaré en vosotras. ¡Qué dulce armonía deben sonar estas palabras de Jesús en vuestros oídos! Deben hacerles experimentar una felicidad sobrehumana, daros a saber que pertenecéis a la Divina Providencia, de la cual toma nombre y fuerza la Congregación a la cual os habéis consagrado..."

Y acerca de la castidad, con cuanta gracia habla y tranquiliza a sus hijas en las tentaciones: "La azucena del jardín se yergue y perfuma, soplando el viento; y así la virgen se hace más agradable a Dios, cuando ha sabido despreciar y superar la nube polvorienta que el diablo le suscitó dentro para hacerla tropezar". |

Recuerda, empero: "Sin orden expresa de los superiores, no os esponzáis nunca, en las obras de caridad, al peligro de poner a prueba vuestra virtud". Y alienta: "Las vírgenes sobre la tierra tienen el lugar de los ángeles, emanan a su alrededor un flujo de bondad celestial que anima a obrar bien y a mirar al Paraíso. Vosotras, que sois del número, agradeced sin fin al Señor, el cual os ha elevado a la privilegiada categoría de ser esposas suyas".

## *19. La esclavitud humana y la obediencia religiosa.*

Y termina en tono vibrante sus sabias y prácticas exhortaciones a la obediencia: "El laicismo y los partidos sectarios que apestan nuestra sociedad pretenden que nos inclinemos a sus caprichos, sin que repliquemos, y nos niegan la libertad y la alegría de unirnos para celebrar la gloria de Dios y sacrificarnos en favor del prójimo.

Protestamos contra tales abusos y pedimos en alta voz la libertad de hacer el bien, ejercer la caridad, practicar la santa obediencia. No, no se rebaja, no se envilece el que se adhiere a la voluntad de los superiores, porque ellos representan a Dios, que es la Verdad, y Dios nos manda respetar y obedecer a los que nos mandan en su nombre".

## *20. Comunión cotidiana, adoración, Misa.*

¡Con qué arrebatadoras palabras exhorta a la comunión cotidiana para alcanzar la santidad!

"Practicad cuantas devociones queráis, pero no las antepongáis a la comunión, que debe primar sobre todas... Santamente hambrientas de alimento divino, vayamos cada día a recibirlo preparándonos con fe, humildad, contrición y, en especial, con sentimientos de amor. Ese día en que, o por enfermedad o imposibilidad o por obediencia, debamos abstenernos, nos parezca un día sin sol, un cuerpo sin alma, una privación dolorosa".

Después de referir las últimas disposiciones de Pío X, que favorecieron la comunión cotidiana, suspendiendo el ayuno para los enfermos, llamando a los niños desde su tierna edad, agregaba: "El Papa me ha encargado de recomendar a todos, pero en particular a las Hijas de Santa María de la Providencia, el uso de la comunión cotidiana. La comunión forma a las vírgenes y las prepara para correr por los campos floridos y espinosos de la caridad, impulsándolas a obrar prodigios. La comunión sostiene a la débil Hermanita y la entusiasma hasta el martirio".

Presenta a la Eucaristía como "vida y fuerza del Instituto y de sus miembros" y convida a la adoración, como alrededor de un fogón: "La adoración, distribuida por turnos en las varias horas del día, de la tarde y de la noche entre Hermanas y personas asiladas, permite que en la Casa resuene continua la oración y nos atraiga los dones y bendiciones de Dios".

Acerca de la adoración nocturna, después de invitar a tener una santa envidia de las enclaustradas que la pueden realizar, expresa: "Sin duda, tras pasar la jornada en continuo trajín de obras de caridad, espirituales y corporales, a veces muy gravosas, experimentaréis a la noche la necesidad de echar vuestro pobre cuerpo sobre el jergón, para descansar... Justo/pero si el cuerpo necesita descansar, no lo necesita menos el alma: de ahí que por turno, una vez por semana, consagréis una hora de sueño en adoración a vuestro Esposo, oculto en el SSmo. Sacramento. Con esto la Congregación establece una cadena ininterrumpida de oración, que centuplica el bien, redobla el fervor, renueva las energías. ¡Qué hermosos y fructíferos son los pasos de la virgen que vuela para conversar con su Esposo! En su senda florecen de a miles las más selectas virtudes, y en su corazón echa profundas raíces la caridad, que de una tímida muchacha hace una leona para luchar contra el maligno, el mundo y la carne".

Con referencia a la palabra de Dios y a los piadosos ejercicios, entresacamos: "Buscad ávidamente la palabra de Dios: sentir hambre de ella es la característica de la verdadera religiosa de buen espíritu...; bebed en la fuente de la Sagrada Escritura y, en particular, del Evangelio. ¿Para que acudir, en nuestra sed, a los arroyuelos, cuando tenemos el majestuoso río de agua purísima que no se agota? Pero es conveniente, a veces, alternar con otro alimento menos sustancioso; buscadlo, entonces, también en los libros humanos, dando preferencia, empero, a los que han sido escritos por los santos o que hablan de ellos. Os será de gran provecho leer las biografías de las santas, antiguas y modernas, teniendo cuidado de sacar fruto de los ejemplos y virtudes que convienen a vosotras. Os sea familiar la Historia Sagrada y la Eclesiástica del venerable Don Bosco... Más todavía que la escrita, es de provecho la palabra de Dios predicada por su ministro... Si depende de vosotras, preferid a los predicadores de sólida piedad y sana doctrina, claros y sencillos como los Apóstoles...

Primer alimento de la piedad es la Misa cotidiana, a la cual asistiréis con fervor o con el deseo.... Cuando, sin perjuicio de vuestros deberes, os sea posible, asistid cada día a una segunda Misa y a una tercera, y si alguien os critica, respondedle que os habéis hecho religiosas no para complacer al mundo, sino para vivir más íntimamente unidas a Dios y para la conversión de los pecadores; pero si se perjudicara el cumplimiento de vuestras obligaciones, sacrificad vuestra piedad, o mejor, santificadla con el sacrificio que acrecentará vuestro mérito".

### *21. Meditación y palabra divina.*

"La meditación propiamente dicha es el primero y verdadero ejercicio de piedad, porque debe acompañar a todos los demás y debe ser como su esencia. Empeñaos en ser hijas de meditación, y seréis las predilectas del Señor, el cual os revelará los secretos de su Corazón y os guiará en las circunstancias particulares. Hacedla en común a la mañana por almenes media hora, y será como introducir oxígeno en vuestros pulmones, para respirar bien durante el día. Quien aprende a meditar bien, aprende a hacerlo todo bien, por el Señor, y a esperararlo todo de El. He dicho: meditar en común, porque Jesús ha prometido estar presente donde dos o tres se reúnen en su nombre. Y si alguna de ustedes hace oración defectuosa, la piedad de las cohermanas, por el misterio de la comunión de los santos, suple a tal falta.

Compete en particular a la superiora procurar que toda la comunidad se encuentre reunida en la meditación, porque esto equivale a presentarse juntas y hacer presión al Rey de reyes; es por lo tanto un bien incalculable que no se puede perder ni para sí, ni para las cohermanas".

### *22. Las mortificaciones de las Hijas de Santa María.*

Medio indispensable para santificarse es la mortificación: "amadla como poderoso instrumento de salvación. Jesús, la misma santidad, la quiso para sí, para enseñarnos que, sin ella, es imposible ganar el cielo. Sin embargo hay que tener medida en el deseo de los sufrimientos; y esta medida no puede una dársela a sí misma; debe someterse al juicio del que tiene el deber y el derecho de guiarla. Hay quien afirma que no le dañan los

ayunos y los cilicios, y con tal pretexto se maneja por sí misma, sin pedir la aprobación de los superiores: no entiende que esas mortificaciones arbitrarias, en lugar de ser un mérito, son una trampa del demonio para sustraerla a la sumisión de la obediencia. Vosotras, Hijas de Santa María de la Providencia, ya tenéis en el ejercicio de las obras espirituales y temporales de la caridad motivos de mortificación grave y continua. Estas, que no dependen de vuestro gusto y elección, son, en mucho, más meritorias que cualquier otra.

El querer mortificarse más de lo que dispone la santa Regia proviene casi siempre de presunción,..El cambio de ambiente y de ocupaciones, la disciplina de la Congregación son ya de por sí instrumentos de penitencia y sustituyen ampliamente muchas mortificaciones arbitrarias. El montañés, para llegar a la cumbre, camina a paso regular y continuo, mientras que el de la ciudad, inexperto, sube apurado, resoplando, y se ve obligado a pararse con el aliento cortado.

Muchas veces el Señor llama un alma a extraordinaria perfección, haciéndola recorrer con Jesús el camino del Calvario: nadie se atreva a impedirlo; pero nadie tampoco pretenda ponerse por sí misma en una senda que Dios reserva a pocos privilegiados. En cuanto a nosotros, débiles e imperfectos, quedemos contentos con el ayuno de la mente, del corazón, de la voluntad: semejante ayuno aprovecha a todos, a nadie puede dañar, y obliga a todos... El progreso de la vida espiritual consiste más en la observancia de este deber que en las penitencias corporales. Acordaos por siempre jamás: -mucho más vale la obediencia que el sacrificio- Con obedecer fiel y ciegamente, sin perplejidades ni miedo, seréis felices aceptando de la mano de Dios, en penitencia de vuestros pecados, los trabajos, a veces pesados, del día. Cumpliendo prolijamente con vuestros deberes, llegaréis a la noche cansadas, casi agotadas, como afirma San Pablo de sí mismo. Es el momento de la oferta del sacrificio: donad al Señor con sencillez de corazón vuestro trabajo y vuestro cansancio".

### *23. Sencillez.*

Acerca del comportamiento, amonesta: "Todo pueblo, toda familia tiene sus características particulares; y así cada familia religiosa tiene la suya propia. La nota que debe distinguir a la Hijas de Santa María de la Providencia sea la sencillez natural, espontánea, alegre, modesta...como di quien nada presume de sí y todo lo espera de Dios, su único bien. Siempre y doquiera os acompañe la santa sencillez, tanto en hablar como en obrar, porque la sencillez es esencialmente sinceridad, cubre amorosamente las faltas ajenas, se adueña de lo bueno, atrae la benevolencia del prójimo, al cual trata siempre de Elevar al amor de Dios.

Si la superiora se sintiere y se mostrare madre de sus cohermanas, éstas se le adherirán completamente: tal unión favorecerá en modo admirable la obra de misericordia que es el fin principal de la Institución, a la cual se dará el tono genial y piadoso de una familia que se modela sobre la Sagrada Familia. Si la superiora supiere imprimir su sello en las hijas espirituales, obtendrá la conservación del espíritu del Instituto y lo transmitirá intacto con la suma de todo el mérito de la entera familia religiosa".

Repite más adelante: " Ya es tradición en las Obras de la Divina Providencia que en cada nueva fundación, casi piedras fundamentales que bajan a dar solidez a la Casa, Dios

requiera la vida de una o más Hermanas. Y la experiencia ha comprobado que esas Casas tienen asegurado su porvenir...".

#### *24. Oración y trabajo.*

La vida de la Congregación de las Hijas de Santa María debe ser vida de oración y de continuo trabajo; no lo olvidéis, porque ésta es vuestra finalidad y vuestra fuerza".

Y hablando del desarrollo de las Obras, previendo la constitución de Provincias, dice: "La Institución ha surgido imitando la prudencia de la serpiente, que se asoma al primer agujero que encuentra, y despacito introduce en él todo el cuerpo, estableciendo ahí luego su demora. La Obra, a que consagrasteis mente y corazón, se inició alquilando una pequeña casa, que poco después fue comprada, y a la cual se fueron agregando otras construcciones. El Señor, que la ha bendecido desde su nacimiento, la haga prosperar: alimente vuestra fe y multiplique vuestras santas iniciativas. Y la bendecirá si sabréis manteneros humildes y a El siempre sujetas, aun cuando esto signifique renuncia a las visuales e inclinaciones propias. Por lo común, Dios quiere que todo en la tierra siga su camino normal y no concede su ayuda al que pretende lo imposible...Cuidado, por lo tanto, a no asumir compromisos de fundaciones sin tener la seguridad de que haya lo necesario para el sustento de las Hermanas y la manutención del Asilo. Velad y rezad: el Señor os inspirará lo mejor.

Ordinariamente se hace más bien en las ciudades que en el campo, porque en los grandes centros hay mayores necesidades y es más fácil la ayuda. Sin embargo, cuando la ciudad está suficientemente provista de Obras, será bueno acudir al campo, en donde el buen ejemplo de fe y el ejercicio de la caridad pueden también suscitar vocaciones de almas generosas que sigan vuestro camino. No se olvide la prescripción de la santa Regla que no permite abrir Casa alguna sin que haya fundada esperanza de alojar en ella al menos a seis Hermanas, aunque al principio residan sólo dos o tres de buen espíritu".

Promoviéndose la santificación de las Hermanas, se pretende hacer más fructífero su apostolado entre la pobre gente: " ¡Oh almas nobles, que militáis bajo el amparo de la Divina Providencia, sed ángeles mensajeros de paz y de consuelo para los infelices que os esperan; y también para aquellos que no os esperan, que quizás os aborrecen, calumnian y persiguen; llevad, si os está permitido, la palabra del Señor que sacude las conciencias, las resucita y hace triunfar la gracia!... ¡Lo conseguiréis, sabiendo esperar el momento oportuno: el momento del dolor!".

#### *25. Normas para las fundaciones.*

Sabiduría sencilla, pero alta, para iniciar las Obras de caridad:

"Nunca se abra una Casa, si no se es llamados, o por lo menos animados, por las autoridades eclesiásticas del lugar. Antes de tomar la decisión de abrirla, hay que cerciorarse de que la necesidad sea grande, y probable el éxito. Al constatar que la realidad es así, y hay medios suficientes y no falta el apoyo moral de los superiores, apuraos, fundadla y el Señor os bendecirá. Cuando Dios llama hay que correr, volar,

deponiendo toda duda, y decir como Santa Teresa: -Teresa es nada, pero Teresa con Jesús es todo y todo lo puede—. Id a la población que El desea, dispuestas, en grande humildad y con te gracia de Dios, a esparcir la semilla del bien y de las virtudes, precediendo a todos con el buen ejemplo. La Virgen Santísima, Madre del que a Ella se confía, pronto fecundará esa semilla que luego se multiplicará en abundantes frutos, proporcionando a la Casa el perfume de un buen nombre, y a vosotras que la empezasteis el consuelo de ver perpetuarse por la misericordia de Dios el bien iniciado.

Enviadas al lugar de vuestra misión, llegaréis desconocidas, como la Virgen en Belén, obligada a refugiarse en una gruta. El total abandono en Dios, el vivo deseo de pasar inobservadas, aún trabajando sin descanso, os enamorará de la santa humildad y de las virtudes que de ella emanan, y constituirán el inicio feliz de la Obra. Amando la humildad, observando los votos, ejerciendo vuestro apostolado, experimentaréis la dicha de la pobreza, la cual, por las privaciones o la escasez, os permitirá remontar el vuelo hacia las alturas en donde se verifica la íntima unión con Dios.

Humildes y piadosas, dad siempre buen ejemplo, mostrando más con hechos que con palabras que no vais buscando las comodidades de la vida ni la vanagloria, sino únicamente la salvación de las almas, porque sabéis muy bien que salvando a otros os aseguráis vuestra propia salvación. Si lográis infundir a las personas que os rodean la seguridad de que no os mueven motivos humanos, siempre habrá alguno que parta su pan con vosotras y os exponga sus ansiedades. Podréis entonces vosotras repartir vuestro pan, el pan que da la Vida eterna, el del buen ejemplo y de la palabra de Dios, pan que sale calentito de la oración y que os permitirá el ejercicio de la caridad empezando con los niños.

¡Los niños! ¡Cuánto le son queridos a Jesús! Preservad su inocencia y enamoradlos de Dios y del bien. La fe que se introduce en el corazón infantil podrá, con el tiempo, parecer apagada; pero la Virgen Santísima sabrá, en el momento oportuno, reanimarla y llevar a buen puerto esa vida.

Quizá se os llame al lado de un enfermo, y aunque no podáis dedicaros a su cuidado en forma total por estar entregadas a vuestros trabajos, sin embargo os apresuraréis de vez en cuando en hacerle una visita para darle consuelo, algún útil consejo, un pequeño servicio para acercarlo a Dios. ¡Dichosas de vosotras si llegareis a ser en verdad ángeles de consuelo! Pero antes es necesario que lo seáis vosotras mismas.

Consolidándose la fundación, podréis recibir a una huerfanita, a una retardada mental, a una anciana abandonada, y adquiriréis por ello la seguridad de que la Obra ha echado profundas raíces.

Para una Hija de Santa María de la Providencia ¿no es acaso un motivo de alegría, superior a cualquier otro, el saber que se encuentra en un lugar donde el celo de su corazón se expande y ensancha el reinado de la caridad?

Un Instituto que se cimienta en la desconfianza de sí y en la confianza sin límite de Dios no será nunca derrumbado, aunque todas las fuerzas del infierno se le echen encima: no lo dudéis. Cuando el Señor ha puesto su mano en una fundación, estad tranquilas y seguras procediendo con paso firme por la senda trazada. Teniendo un lote de tierra con casita propia al sol, la Providencia encontrará el modo de acrecentar vuestra potencialidad o con algún mutuo ventajoso o con donaciones u ofertas pequeñas y frecuentes. Arreglad

la construcción como podáis, y dejad que obre Dios. El suele dejar a menudo a sus hijos en angustias y preocupaciones, pero al fin llega su ayuda. ¿Cómo hace la serpiente? Ya lo he dicho: primero introduce en el hueco su cabeza, luego todo el cuerpo. Imitadle vosotras.

Para desempeñar bien vuestro mandato, recibido de Dios, es necesario que cuidéis razonablemente vuestra salud, entiendo también la del cuerpo, porque estropeándola con culpa causaríais molestias y carga a la comunidad. Rogad con fervor al Dueño de la mies que no os deje faltar lo necesario para la vida, y El os escuchará. Sería una falta de confianza en la Providencia, sería un prestar oído a las insinuaciones del demonio, si por una mal entendida economía o un mal interpretado espíritu de pobreza echarais a perder la salud con un trabajo excesivo y una insuficiente nutrición. Reparad en que he dicho: cuidado razonable de la salud, y no rebuscado, como de quien acaricia su cuerpo y lo antepone a todo. No, mil veces no. Al cuerpo hay que guardarlo y protegerlo, pero no por sí mismo, sino para servicio del alma.

Desarrollándose y tomando consistencia la Casa, y alcanzando un relativo bienestar, tened sumo cuidado de que no llegue a languidecer el fervor y el amor a la santa pobreza, de la cual hicisteis voto. Recordad: es mucho más fácil fundar una Casa que saber darle crecimiento y conservarla".

Sería una repetición transcribir cuanto dispuso minuciosamente para que en las oraciones, recepciones cordiales y afectuosas, en la correspondencia, en la modesta publicidad se expresara el más vivo agradecimiento a los bienhechores que colaboraban en el socorro a los pobres.

"Todas estas atenciones se deben prestar con sencillez y desinterés, dejando a la Providencia la tarea de tocar los corazones y dirigir la beneficencia. No se entrometan nunca las Hermanas en este asunto; con la recta intención remitan todo al Señor. El espíritu de la Congregación no se rige por el principio de la reclame y tampoco descuida los medios lícitos de una honesta previsión. Según la vocación de nuestra Obra, téngase la vía de medio".

## *26. El pan nuestro de cada día.*

En cuanto a economía:

"La ecónoma general piense en Jesús que, al contemplar la muchedumbre hambrienta, no se contentó con exclamar: —Me da lástima de esta gente—, sino que le dio un pan prodigioso, brotado de la ternura de su Corazón. Ella también invoque de ese Corazón el maná cotidiano sobre la entera Congregación, para que en unión con todos pueda cantar las alabanzas de Dios providente, misericordioso, magnánimo. Si, trabajando en su cargo específico, se dejare guiar por la fe, merecerá escuchar en el día extremo las dulces palabras de su Esposo celeste: —Tuve hambre y mediste de comer; tuve sed y mediste de beber...Ven, bendita de mi Padre. ¡Ven!-, ¡Lejos de ella toda inquietud o preocupación! Aquel Jesús, que cada día se le da en alimento con la Comunión, no le dejará faltar por cierto lo indispensable para la vida, a ella que con tanta confianza se abandona a su Providencia. ¡Cuántas veces pedimos durante el día en la oración enseñada por el

Redentor: el pan nuestro...! ¿Será posible que lo niegue, cuando principalmente no pedimos lo superfluo, sino lo necesario?

Si Jesús, Esposo de las almas castas, eligió la pobreza más escuálida... ¿puede una Hija de Santa María complacerse en las comodidades? ¿Cómo podrían aplicársele las palabras: bienaventurados los pobres de espíritu? Tanto el pan que sustenta el cuerpo, cuanto el otro que sustenta el espíritu, la Eucaristía, son dones del Señor que nadie ha merecido. Ambos panes pedimos al Padre con mucha humildad.

Para vosotras, Hijas de la Providencia, el pan material representa precisamente la Divina Providencia: tened lo, por lo tanto, en gran respeto. Os llega de la mano de vuestro Esposo celestial, el cual, después de haberlo prodigiosamente multiplicado para premiar la gente hambrienta que había tenido hambre de su palabra, ordenó a los discípulos que recogieran los fragmentos para que no se desperdiciaran.

Una ecónoma bien dirigida en el espíritu de su vocación estará muy lejos de querer aumentar el patrimonio de la Casa, recordando la exhortación de Santa Teresa a sus Hijas: -Hasta que os mantengáis pobres según el mundo, el Señor os hará ricas según el espíritu-. Y si la pobreza subiera al grado de angustia, y de falta de lo necesario, antes que desanimarse, la ecónoma suba más alto aún, con filial y plena confianza en Aquel que alimenta con granos los pajaritos y viste de hermosura los lirios. Es entonces cuando, a imitación de los santos, hay que multiplicar las oraciones, los ayunos, los azotes...hasta mover la misericordia de Dios. Cuanto mayores las pruebas, tanto más abundantes llegarán, después, las gracias y bendiciones; no habéis alcanzado todavía el martirio de sangre y pocas veces habéis experimentado la verdadera extrema pobreza: rogad, por lo tanto, al Señor que os envíe muchas ocasiones de sufrir y de confiar en El sólo".

## *27. La piedad dentro de las Casas.*

Las Hijas de Santa María de la Providencia están llamadas a cuidar de las huérfanas, las deficientes, las ancianas, las enfermas: en cada categoría dominará soberana la piedad.

"Iniciad por tiempo a las huerfanitas en la adoración y, según el deseo del Papa, disponedlas muy pronto a la Santa Comunión. Vuestra solicitud de implantar en las almas la devoción a Jesús Sacramentado no se limite sólo a las huerfanitas, sino a todas las personas encomendadas a vuestro celo: ancianas, enfermas, deficientes o semideficientes, a las que, ¡pobrecitas!, llamáis caritativamente con el nombre de buenas hijas.

Los pobres, los abandonados, los párvulos son los predilectos de la Providencia. ¿No tiene eco en vuestro corazón el grito del Divino Maestro: —Dejad que los niños vengan a mí? Sucederá a veces que algunas huérfanas, o por escasa inteligencia o por falta de fuerzas físicas, no sean aptas para el trabajo, y sin embargo, habiendo aprendido a rezar, gustan quedarse en la iglesia, ante el Sagrario, adorando en silencio o deslizando las cuentas del Rosario entre sus dedos. Dejad que estas almas, espiritualmente anémicas, razonen con Dios: quizá su anemia es solamente aparente, y son gritos de seres abstraídos de la vida normal, pero imbuidos de religión y fe, penetran en el Corazón del Hijo del Altísimo, haciendo descender muchas gracias.



Además de estas pequeñas criaturas, quedadas así desde el nacimiento, hay otras personas que se han vuelto como niñas por la enfermedad o la edad. Estas han vuelto a ser niñas a los setenta años, quizá por mil dolorosos acontecimientos o por haberse enfrentado en la vida con mil cruentas y dolorosas batallas. Tenedles cariño, y esforzaos en devolverles un haz de luz y felicidad con vuestra asistencia, pero principalmente infundiéndoles amor a la oración y a Jesús en el Santísimo Sacramento. ¡Bienaventurada la ancianidad que se encuentra en un estado de niñez digna del Paraíso! Ese Jesús, que nos amonesta: -Si no os hicieréis como niños no entraréis en el Reino-, nos exhorta también a venerar el estado del pobre infeliz, de cuya frente ha desaparecido la impronta humana, para dar a la evanescente figura del viejo algo de místico que lo hace más y más espiritual.

El Señor mira con especial cariño a las venerandas canas del anciano, aun cuando una como involución de la inteligencia y disminución de la memoria tiende a juntar la hora de la puesta con la del alba.

La piadosa religiosa, que tiene parte en los secretos de Dios, mira también con cariño y ternura a esos niños con canas y valientemente supera todo sentimiento de repulsa o asco. Entonces la Hermana venera y ama al anciano, porque descubre en él un alma que hay que acercar a Dios y se hace santamente inventora de fáciles prácticas de devoción para sugerirle. Busca el modo de llevarlo a la iglesia, de insinuarle el deseo y el gusto de la Comunión y de la adoración: busca hacerlo un fiel adorador.

La frecuente confesión y Comunión, con la preparación de que es capaz, lo acostumbra a mirar sin susto a su propio fin, paso que resultará menos doloroso: lo va entrenando a su vida futura del cielo.

Aunque cretinos, si saben distinguir el pan de la Eucaristía del pan común, no se los prive del alimento divino en las mayores fiestas y solemnidades".

Para las huérfanas recomienda esmerar la instrucción religiosa. "La mente de las jovencitas encomendadas a vuestro cuidado debe ser alimentada principalmente de la enseñanza religiosa a fin de que, concientes de sus deberes, tengan valor para cumplirlos, aunque cuesten sacrificio y esfuerzo. Cuídese con esmero, por lo tanto, la enseñanza del catecismo en todas sus partes, según las necesidades siempre crecientes e imperiosas de los tiempos y según la capacidad individual".

## *28. Educación maternal.*

Entre sus muchas enseñanzas no faltan normas sabias y caritativas acerca de la higiene, la salud corporal, el aprendizaje del saber y de las artes humanas, pero siempre sobre la base de sólidas convicciones religiosas de piedad, de virtud, de honestidad.

"Se recomienda vivamente a las Hijas de Santa María tener un carácter dulce y casi maternal con las asiladas, aunque sin condescender a esas flaquezas que muy a menudo degeneran los afectos, comprometiendo la dignidad religiosa".

Son máximas y prácticas educacionales que Constituyen un tesoro escondido u olvidado por los orgullosos tan propensos a despreciar y a desprestigiar la obra de amor, salvación y sacrificio de las personas religiosas.

### *29. Entre las retardadas mentales.*

"Uno de los fines de la Casa de la Divina Providencia es: asilar a aquellas pobres infelices, retardadas mentales, a veces sordas, mudas, que en su propio hogar o por las calles corren toda suerte de peligro, y no raras veces son el escarnio de los chicos traviesos y jóvenes holgazanes".

Están también las semideficientes, cuya urgencia de asilo es evidente; proviniendo de familias ricas, es justo que éstas contribuyan adecuadamente, en dinero u otros modos, para que ellas y sus infelices compañeras pobres puedan ser rehabilitadas y restituidas a la alegría mediante el trabajo, la piedad y la asistencia de religiosas, cuya vida es todo un poema de paciencia y heroísmo.

"Para realizar esto se necesita por cierto un gran esfuerzo de amor y sacrificio y una paciencia sin límites. Pero para quien ve en la creatura infeliz el alma redimida por la Sangre de Cristo cualquier fatiga se hace suave y dulce. ¡Bienaventurada la religiosa que se alegra en la dedicación de sí misma a la asistencia de las semideficientes!".

Se sugiere que las huérfanas estén recogidas en reparto separado, permitiéndoles, empero, que de vez en cuando les hagan una visita, para que se den cuenta de la existencia del dolor y sepan agradecer a Dios la salud que poseen.

Las deficientes "a la falta absoluta de inteligencia, agregan deformidades corporales, a veces, repugnantes; y hay muchas incapaces de movimiento, inhábiles al desempeño de las funciones naturales e indispensables de la vida". Acudir a estas pobrecitas significa "vencer el rechazo natural, los impulsos insolentes de la nausea, el asco...pero todo se traduce en otras tantas ocasiones de mérito".

En cuanto a la recepción de personas adultas, notaba: primera regla es "preferir a las más necesitadas y desamparadas, pues son las que envía la Providencia que las protege. Ellas son las benditas de la Congregación; en segundo lugar aquellas que, aunque no sean abandonadas, carecen de lo suficiente para mantenerse por sí mismas; si fueran muchas las concurrentes, hay que dar precedencia a las que desean dedicarse al servicio del Señor y prepararse a una santa muerte.

Hay otras personas que en el mundo o en sus familias corren graves riesgos para el alma o el cuerpo: en favor de éstas, si los informes son verídicos, hay que actuar pronta y generosamente para salvarlas de graves caídas.

En cuanto a las condiciones de aceptación, hay que proporcionarlas a la disponibilidad de las que se asilan. En las Obras del Señor hay que reponer toda nuestra fe en El, que todo lo hace; sin embargo, aún reconociendo nuestra incapacidad, debemos trabajar y ser prudentes y avizores, como si todo dependiera únicamente de nosotros. Por lo tanto se repite con insistencia asumir informaciones, para que no se oculte la verdad y no haya

trampas de parte de quien busca asilo y de quien lo logra; obrar con sumo cuidado para no tentar a la Providencia de Dios".

### *30. Gobierno de familia.*

Y siguen estas áureas exhortaciones:

"Tanto con las personas adultas, como con las huérfanas, téngase un trato familiar, mezcla de autoridad y de amor, de tal forma que la dulzura no comprometa la necesaria autoridad, ni ésta lleve a la dureza de corazón. Las Hermanas deben amar, servir y estimar a las asiladas como hijas o hermanas mayores, y al mismo tiempo como dueñas de la Casa que el Señor ha abierto para ellas. Los bienhechores que ayudan a fundar y a mantener los Asilos con sus limosnas, lo han hecho y lo hacen precisamente por ellas. Y es bueno inducir en el alma de las asiladas la convicción de que ellas se encuentran en su casa, de lo cual resultará una trabazón de familia entre ellas y las Hermanas y un apego a la Obra, que las hará habilosas en buscar el mejoramiento y el desarrollo de la misma.

Habrán que ser tan virtuosas como para merecer el título de ángeles de bondad por parte de las asistidas, a las cuales hay que enseñar a ser prudentes, discretas, no pretensiosas y a agradecer al Señor, reconociéndole como fuente de todo el bien de que disfrutan".

### *31. Las Hermanas en los jardines de infantes.*

Para las Hijas de Santa María se abre otro campo de trabajo (permitiéndolo autoridad y personal): asistencia en los hospitales, en las escuelas profesionales, en establecimientos de manufactura al lado de las obreras del pueblo, asistencia de enfermos especialmente pobres en casas privadas, y, sobre todo, en los jardines de infantes en las parroquias. De estos jardines escribió Don Guanella:

"Se están cultivando con alguna intensidad los jardines de infantes. ¿Y cómo no? Jesús siempre se mostró tierno con los niños; su Vicario, el Papa Pío X, se interesa vivamente de ellos, y los santos, a ejemplo de Cristo, los cuidaban como a la niña de sus ojos...

Es providencial que los párrocos empiecen la restauración de sus parroquias implantando jardines de infantes y colocando en ellos, como guía y tiernas madres, a las Hermanas. Trabajar entre los niños agrada a todos, porque son inocentes y amables como los angelitos. Don Guanella trató temprano de ayudar a los párrocos en su celo y pobreza, y con sacrificio no pequeño cedió su mejor personal, las Hermanas maestras, reservando las demás para sus Casas y sus asilados. Se dice esto para que se sepa, y es verdad, y es caridad útil para ser apreciada.

Cada año, al terminar la temporada, se exhibe una muestra de los trabajos y se ofrece un espectáculo brindado por lo pequeños actores, ambas cosas juzgadas con benevolencia por los competentes. En estos jardines la mente y el corazón de la Hermana se adiestran y perfeccionan para ulteriores oficios en las Casas de la Congregación, cuando sea posible sustituirlas con otras.

Por lo común Don Guanella visita dos veces al año estos jardines y a sus Hermanas; otras veces envía a una inspectora; para Navidad y Pascua, las mismas Hermanas se reúnen en las Casas mayores, donde exponen sus necesidades, toman directivas y proveen a sus asuntos".

En 1913 publicó un opúsculo, rico de sugerencias y avisos, que sirviera a las Hermanas de los jardines como de despertador, para avivar su espíritu religioso. Escribía:

"¡Qué vuestro corazón sea bueno, y todo para el Señor! ¡Qué vuestra mente sea siempre lúcida, como un lindo amanecer, como el sol del mediodía! ¡Ojalá podáis ganaros el afecto de los niños inocentes, porque entonces habéis ganado el corazón de los padres y de toda la familia! Son ángeles del Señor: apartad cualquier amor sensible. Son Cándidos lirios y crecen tales cerca del corazón de vírgenes Hermanas. Pequeño Calvario de sufrimientos es el corazón de las Hermanas; tierra aislada que produce y guarda azucenas fragantes. Sed siempre verdaderas madres en espíritu, y a vosotras se inclinarán reverentes las madres de familia que os entregarán a sus hijitos, delicia de su corazón. Proceded con humildad y sencillez: ¡qué consuelo saber que con vuestro buen ejemplo sois motivo de conversión para muchas almas!".

### *32. En América.*

"Hay pueblos y países infestados por el materialismo ateo, que sin embargo todavía aguantan la presencia de dos Hermanitas para cuidar a los niños: es un bien que no hay que perder. El venerable Don Bosco, enviando a sus misioneros entre los indios paganos de América, les decía: -Adueñaos de los chicos y llegarán los grandes-.

Sed educadores con la caridad, y abriréis el camino para el Evangelio. Es difícil evangelizar a los infieles, pero quizás más difícil resulta hacer revivir el Evangelio en donde fue hollado, renegando de él".

Y en el librito a las Hermanas misioneras expresa su sabiduría y ternura encantadoras con consejos, alientos, recuerdos:

"Estáis en los primeros pasos... ¡Sed humildes! El que se humilla será ensalzado. Todos os lo dicen, y vosotras tenéis experiencia, que los primeros pasos son los más difíciles; pero debéis recordar que también vosotras podéis mucho en Aquel que todo lo puede. ¿Luego? Cultivad con esmero la semilla bendita y mínima de la mostaza. Si el Señor os favorece con la gracia de manteneros humildes y perseverantes en el trabajo de la semillita de vuestra Obra diminuta, pronto veréis como la pequeña semilla brota, crece, echa ramas...hasta convertirse en árbol.

¡Qué dicha para vuestro corazón cuando contempléis surgir a centenares, de vuestra humilde inicial piecita, las salas que cobijen a las pobres asiladas que os proclamarán: ángeles de bondad, y os llamarán: Madres, madrecitas queridas!".

### *33. La nostalgia del Paraíso.*

"Vosotras, Hijas de Santa María, ya no tenéis patria, porque todo el mundo es vuestra patria. Vuestra patria es donde está Dios, y Dios está en toda parte. La palomita, libre de lazos, de cualquier lugar del suelo, se remonta en vuelo, sube y se deleita en la pura atmósfera de la beatitud de Dios. Tened nostalgia, no tanto de la patria terrenal y de las personas, cuanto de la verdadera patria, la celestial, y de sus moradores, los bienaventurados del Paraíso.

Los primeros, con quienes llegaréis en comunicación, serán nuestros italianos: ¿Creéis vosotras que la visita de una o dos Hermanas de su nacionalidad no va a suscitar en su alma los más queridos afectos de fe y de la patria lejana? O, quizá, os encontraréis con personas de otros idiomas y naciones... y habrá dificultades en la comprensión de los lenguajes; pero bien podréis haceros entender con el lenguaje de la caridad, con el calor del amor divino que os apremia.

La Hermana, que es madre espiritual de huérfanos, se presenta con corazón maternal y atrae el corazón de los hijos del pueblo. Es madre piadosa; feliz se estima el rico enfermo, cuando se ve asistido por ella, ángel de caridad. La Hermanita tiene en su mano la llave del corazón de todos: con esa llave hace cesar las penas, obtiene que se introduzca a tiempo el sacerdote para cerrar las puertas del infierno y abrir las del Paraíso.

El corazón de la Hija de Santa María de la Providencia se siente dichoso entre nuestros hermanos americanos, en las regiones de los Estados Unidos: me parece verla radiante, al lado del Sagrado Corazón, que en su gloria de Paraíso invita: —Dejad que los niños vengan a mí—, y a su alrededor muchas madres que le presentan a sus hijos para que los bendiga.

Las Hijas de Santa María oyeron, ellas también, la invitación que San Vicente de Paul dirigía a las mujeres, transformadas en Hermanas de la caridad: —Habéis ayudado para que se eduquen tantos pobres niños... ¿y ahora los vais a abandonar? Son hijos vuestros, porque son hijos de la caridad cristiana—.

Hijas de Santa María, si suena en vuestro corazón el llamado del Señor para que entréis, ángeles de luz, en las escuelas primarias, pensad que vais a continuar la obra de salvación, empezada con el beso de los párvulos en los jardines, esos mismos niños os imploran a que sigáis vuestra tarea educadora.

Intensificad vuestra oración, vuestros estudios, porque os convertís no sólo en madres, sino en maestras, esto es, dos veces madres, rectoras y reguladoras de estas jóvenes vidas, que mañana serán el decoro del pueblo cristiano y la salvación de la sociedad.

El último cardenal de aquellos que fueron creados por Pío IX, próximo a morir, me alentaba: —Vosotros de la Casa Divina Providencia escribid en el corazón y sobre las paredes de vuestros Hospicios para que todo hombre lea y entienda: *Yo soy gusano y no hombre. El que ayuda a cualquiera de estos pobres, que sabéis ser mis predilectos, me ayuda a mí*!. Y seguía pintándome al vivo a Jesús que iba de un lugar a otro haciendo el bien, sanando enfermos y hasta resucitando muertos... ¡Oh, cómo me lo describía al vivo, ese Cardenal moribundo!

¿Le he obedecido grabando en las paredes las palabras de un eminentísimo padre que muere?

Esforcémonos todos para traducir en realidad el sentido de aquellas exhortaciones. Nada más agradable al Corazón compasivo de Jesús, ni más útil a la doliente humanidad. Nadie más héroe que aquellos generosos que entregan su alma, es decir toda su vida hasta la muerte, en aliviar el dolor de sus hermanos infelices.

El demonio y el mundo os harán guerra para retrasar tanto bien; pero ¡tened confianza! La Providencia ha permitido que esta tierra fuera sembrada de pobres y míseros. Pues bien, al primero que encontréis, al más desamparado, recogedlo y convidadle a vuestra mesa: ¡es Jesús! el mismo Jesús escondido en el leproso que Juan Colombini recogió de la plaza; el mismo Jesús a quien el capitán romano San Martín de Tours revistió con su manto. ¡Qué dicha! ¡Cuál Paraíso!

Rogad por la erección del Asilo en los Estados Unidos, tal vez en Chicago.

Buscad en tierra americana azucenas perfumadas. Las hijas de aquella grande nación percibirán la fragancia de vuestras virtudes y, cansadas del hedor de los pantanos, aspirarán a ser como vosotras, azucenas de los collados o de los valles. Será muy lindo encontrar a cohermanas entre ellas, que bien conocen su idioma y sus costumbres. Las abrazaréis en la fe y caridad de Jesús. Vuestro buen ejemplo supla a tantas necesidades. El Esposo de vírgenes quizá las llama como postulantas o novicias a Europa, Italia, Roma, para postulantedo o noviciado; enviadlas, entonces, y serán como lirios que van a embellecer y embalsamar el jardín de la Congregación de las Hijas de Santa María de la Providencia".

#### 34. "*Martorelle e strapazzone*".

Se ha en tal modo ilustrado el pensamiento y todo el fuego de caridad que Don Guanella tuvo en la fundación y establecimiento del Instituto de sus Hermanas. En ellas confiaba mucho; de ellas esperaba mucho, siempre que se mantuvieran perseverantes en su espíritu. No quedó defraudado en sus ilusiones, porque, y nos complace recordarlo, pocos meses antes de entregar su alma, expresaba su admiración y agradecimiento con acentos de elogio, en ocasión del terremoto de la Mársica; durante el cual, impulsadas por su ejemplo, se brindaron con heroísmo en hazañas no del todo conocidas: serenas y generosas tanto en el lugar de la catástrofe, sobre la nieve y el hielo, oprimidas por el trabajo y el cansancio, cuanto en retirarse silenciosamente, porque así lo habían dispuesto otras autoridades, después de los sacrificios más duros y humildes del primer período. En Roma, en donde se desvelaron también en la asistencia a los sobrevivientes del desastre, oyeron de sus labios la exclamación: "Muy bien, os habéis comportado como verdaderas Hermanas *strapazzone* (es decir: rotas o listas a todo trabajo humilde) como deben ser las Hijas de Santa María de la Providencia".

Junto con ellas modestas (*strapazzone*) y humildes (*martorelle*) que se regodean con este título cariñoso de su dulcísimo padre, también nosotros escuchemos la tierna e irresistible invitación que les dirigía en el librito: "Vademécum de las Misioneras".

### *35. Os esperamos arriba.*

"Un celebrado escritor nota que el bien que obra una nueva Congregación es limitado. Vosotras recordáis el momento en que, de rodillas frente al altar, habéis pronunciado con gozo las palabras: —Prometo al Todopoderoso consagrarme por siempre a su servicio, con los votos perpetuos de pobreza, castidad, obediencia: votos que depongo en las manos de mis superiores, representantes de Dios—. Las cohermanas, testigos presenciales, contestaron: Amén, amén. Y el sacerdote: —Perseverad hasta el término de vuestra vida: acordaos de esto principalmente en la hora de la tentación—. Pensasteis, entonces, como el Apóstol Pablo, en la gloria grande que Dios os tiene reservada en el cielo. Vuestros superiores, que recibieron vuestras promesas, ya están en el declinar de la vida y pueden repetir con el mismo San Pablo: —Se acaba nuestra peregrinación... hicimos, con la ayuda divina, lo poco que pudimos: ahora esperamos del Señor bueno, justo y misericordioso la merced que ha prometido—.

¡Orad, Hijas de Santa María, orad y haced siempre el bien! Aquí está nuestro testamento. ¡Ojalá podamos replicar, con el venerando Carlos Coppini: —Queremos subir a Dios—! A vosotras, Hijas de Santa María, os esperamos arriba. A vosotros, fieles Siervos de la Caridad, os esperamos arriba. Subiréis muchos...muchos... ¡Ojalá todos! Yo os bendigo, desde ahora, vivo".

### *38. Amén, amén.*

"Vosotros, Hijas e Hijos que estáis cerca o lejos, rezad, rezad. Amén, amén. Creemos en la vida eterna. Así es. ¡Queramos todos, todos la vida eterna, el Paraíso hermoso!".

Sí, querido padre y santo Fundador: ¡todos arriba contigo, todos arriba! ¡Amén, amén!